

**LA OBRA DE DIOS,
LA OBRA DEL MINISTERIO,
LA OBRA DE CADA UNO
Y LA OBRA DE OTRO**

Bogotá 2007

GINO IAFRANCESCO V.

LA OBRA DE DIOS, LA OBRA DEL MINISTERIO, LA OBRA DE CADA UNO Y LA OBRA DE OTRO

**Reunión Unida de las iglesias de las Localidades del
Distrito Capital de Bogotá.**

© **Gino Iafrancesco V.**

2 de noviembre de 2007.

Bogotá D.C., Colombia.

Transcripción:

Marlene Alzamora.

Revisada por el autor.

Edición Autoral.

Clasifíquese:

Exégesis Bíblica

Vamos a estar considerando algo relativo a la obra de Dios, la obra del ministerio y la obra de cada uno; la obra de cada uno está dentro de la obra del ministerio y la obra del ministerio del cuerpo de Cristo está dentro de la obra de Dios.

La obra de Dios.-

Vamos a abrir la palabra de Dios en el libro de Hechos de los Apóstoles, y vamos al capítulo 13, el verso 41, que es una cita que hace el apóstol Pablo. Aquí en este capítulo 13 aparece el testimonio de Pablo y Bernabé en Pisidia, y aparece lo que él nos dice de una cita, en el contexto del testimonio del evangelio por parte de los apóstoles, por parte del cuerpo de Cristo al mundo, a los judíos primeramente, en una sinagoga judía en Pisidia; el apóstol utilizó un versículo que es de interés. Entonces, dice el verso 41 del capítulo 3, que es una cita que está en el profeta Habacuc: “*Mirad, oh menospreciadores...*”, porque cuando uno menosprecia, uno aniquila; pero Dios dice: Mirad; los que están menospreciando miren; ¿qué es lo que hay que mirar? “*...asombraos, y desapareced*”; oh! tres cosas: mirar, asombrarse, y si seguimos siendo menospreciadores, desaparecer. Ojalá no seamos menospreciadores, sino colaboradores,

para no desaparecer, sino para permanecer. “*Mirad, oh menospreciadores, y asombraos, y desapareced; porque **Yo hago una obra en vuestros días**, obra que no creeréis, si alguno os la contare*”. Es una cita interesante, donde Dios mismo habla en primera persona: Yo hago una obra; es la obra de Dios.

Sin ponernos de acuerdo, Manolito sintió en el corazón leernos desde el comienzo un Salmo que hablaba de las obras y los hechos portentosos de Dios, y nuestro testimonio, y glorificaron a Dios por causa de sus obras y sus hechos portentosos. Entonces, hay una obra, desde la eternidad, que Dios viene haciendo; una obra que abarca todo lo que Él ha hecho, incluyendo Su amor eterno, presciencia y propósito, Su creación, Su providencia, la obra de la redención, Su reino, la glorificación de la iglesia, Su juicio, la conclusión de todas las cosas, el cumplimiento, la realización de Su propósito eterno. Todo esto es lo que se llama “la obra de Dios”; y la obra de Dios tiene varios capítulos; y uno de esos capítulos es **la obra que Dios dice que haría en nuestros días**; y Pablo refiere que esos días son a partir de la primera venida del Señor Jesús; porque él está testificando de la venida del Señor Jesús, de la obra de Cristo en la cruz, de la resurrección, del derramamiento del Espíritu, de la comisión dada a la Iglesia y del trabajo de Dios con la Iglesia. Entonces, esa es la obra de Dios, que Dios está haciendo en nuestros días; no podemos menospreciarla, aunque podemos también asombrarnos; y algunos pueden desaparecer. ¡Qué serio! ¿no?, que Dios relacione con Su obra en nuestros días esas tres palabras: mirar, asombrarse y desaparecer. La obra del Señor

es para que nosotros desaparezcamos, y para que el Señor aparezca; esa es la obra de Dios.

La gesta de Cristo.-

Las fiestas solemnes de Israel nos recuerdan la gesta de Cristo, la obra del Señor, los distintos aspectos de Su obra. Dentro de estos aspectos de Su obra tenemos el de Su muerte expiatoria en la cruz, tal como aparece a nosotros, en el sentido objetivo, jurídico, exterior, en la fiesta de la Pascua; Él murió por nosotros. Pero también tenemos que comerlo, al Cordero sacrificado, y con panes sin levadura; entonces, por eso la fiesta de la pascua venía junto con la de los ácidos, y con la de las primicias, que habla de la resurrección. Entonces, hay el aspecto jurídico y el aspecto orgánico, lo que El hizo en sí mismo y lo que hace en nosotros; por eso aparece también luego la fiesta de Pentecostés, después de las primicias, a los cincuenta días, la obra del Espíritu, que es otro capítulo de la obra de Dios; pero después de Pentecostés, y cubiertos por la expiación, y en espera de la conclusión, está la obra de las trompetas, que significa a Cristo siendo anunciado. Recién entonces llega la fiesta de los tabernáculos.

La obra del ministerio.-

Hay, pues, una obra divina de creación, una obra divina de providencia, una obra divina de redención, y también hay una obra divina de inspirar las Sagradas Escrituras, de edificar el cuerpo de Cristo, de constituir el ministerio del cuerpo, de dar a la

iglesia apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, para que edifiquen el cuerpo de Cristo, por medio de perfeccionar a los santos. Son los santos los que hacen en Cristo, por el Espíritu, la obra del ministerio. Entonces ahí podemos darnos cuenta de cómo, dentro de la obra de Dios, está ese gran capítulo de la fiesta de las trompetas, que es Cristo siendo anunciado, la Palabra siendo inspirada, siendo escrita, y siendo expuesta; porque, como dice inspiradamente el salmista: *la exposición de las palabras de Dios alumbra*. Esto es también parte de la obra de Dios; no es la única, pero es parte de la obra de Dios. Nos damos cuenta de que de la obra de Dios surge lo que se llama en la Palabra: “**la obra del ministerio**”. La obra el ministerio es necesaria dentro de la obra de Dios, y es también parte de la obra de Dios. Aunque haya diversidad de dones, hay un mismo Espíritu; y aunque haya diversidad de ministerios, hay un mismo Señor que coordina todos los ministerios en el ministerio del Nuevo Pacto, del Nuevo Testamento, de la justificación, de la reconciliación, del Espíritu, de la Palabra, en el sentido completo del consejo de Dios. Entonces, pues, la obra del ministerio también es parte de la obra de Dios; es Dios mismo el que hace estas obras. Dice la Palabra que Cristo constituyó a Pablo ministro, *según la gracia de Dios que le fue dada, y según la operación de Su poder*. Entonces, la obra de Dios es la operación de Su poder en gracia, a través de todos los miembros del cuerpo. El trabajo del cuerpo de Cristo es parte de la obra de Dios, porque es la operación de Su poder en gracia; y es necesaria la obra del ministerio del cuerpo de Cristo para que la obra total de Dios tenga su culminación.

La apertura del primer Sello.-

El Hijo de Dios e Hijo del Hombre ascendió resucitado, y se sentó a la diestra del Padre, y se le fue dado **el Libro de los Siete Sellos**. El primer sello que Él abrió fue el del caballo blanco, con su jinete para vencer; y Él derramó Su Espíritu, constituyó apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, para perfeccionar a los santos **para la obra del ministerio**, para la edificación del cuerpo de Cristo; esa es la fiesta de las trompetas: Cristo siendo anunciado. Después de la fiesta de Pentecostés, viene la fiesta de las trompetas; esa es una obra de Dios. Alguien mencionó aquí a un personaje que se está oponiendo, realmente no a los evangélicos ni a los pastores meramente, sino a la obra de Dios. Si este menospreciador no mira, no se asombra, entonces desaparece en su ceguera; ese y cualquier otro. Hay algo que Dios mismo está haciendo en nuestros días. *Una obra que Yo haré*, dice el Señor, *en vuestros días*; y parte de esa obra es **la obra del ministerio**. Tal expresión: *la obra del ministerio*, que se usa en el Nuevo Testamento, ya había sido adelantada por el Espíritu Santo en el Antiguo Testamento de manera tipológica. No vamos a ver todos los pasajes, pero por lo menos alguno representativo en el libro 1° de Crónicas.

Tipología veterotestamentaria de la obra del ministerio.-

Vamos al primer libro de Crónicas, capítulo 23, porque es un capítulo tipológico; recordemos que en estos capítulos está siendo ordenado el

servicio de la casa de Dios: los porteros, los levitas cantores, etc., etc. Entonces, en el capítulo 23, que las Sociedades Bíblicas titularon: “Distribución y deberes de los levitas”, hay varias expresiones a lo largo del capítulo, que algunas concentran la importante expresión, y que podemos leer desde el versículo 24 en adelante. Había mencionado una serie de personas, y dijo: “*Estos son los hijos de Leví, en las familias de sus padres...*”; notemos aquí que primero son personas; y estas personas están en una familia, y están corporativamente trabajando bajo el gobierno de Dios; “...*jefes de familias según el censo de ellos, contados por sus nombres, por sus cabezas, de veinte años arriba, los cuales trabajaban* (eso es plural) **en el ministerio** (eso es singular) **de la casa de Yahveh**”. Todos ellos trabajaban en ministerios diferentes; pero sus diferentes ministerios, funciones y actividades, **formaban parte de una actividad o servicio colectivo que entre todos prestaban**; ese servicio colectivo, donde las partes de todos y cada uno se juntaban y ensamblaban unas con otras, se llamaba “**la obra del ministerio de la casa de Dios**”.

Podemos seguir leyendo; voy a saltarme el versículo 25, y dice en el verso 26: “*Y también los levitas no tendrán que llevar más el tabernáculo y todos los utensilios para su ministerio*”. Ahora era el templo; entonces, habiendo pasado del tabernáculo, o de la tienda, al templo, ahora su ministerio se modificaba según las circunstancias; y ahora voy a leer el v.27: “*Así que, conforme a las postreras palabras de David, se hizo la cuenta de los hijos de Leví de veinte años arriba. Y estaban bajo*

las órdenes de los hijos de Aarón (que representa el Sumo Sacerdocio que es Cristo) **para ministrar en la casa de Yahveh**”. ¿En qué lugares? “*En los atrios, en las cámaras y en la purificación de toda cosa santificada, y en la demás obra*”. Todo lo que se hacía, por ejemplo, en los atrios, en las cámaras, lo que se hacía para purificar cada cosa, todo eso era parte de esta obra; y ahora dice: “... *y en la demás obra del ministerio de la casa de Dios*”. Entonces noten como el Espíritu Santo estaba introduciendo en la tipología el concepto de **la obra del ministerio del cuerpo de Cristo**, el cual es hoy la casa de Dios, el pueblo de Dios, la Iglesia. Aquello era una figura; hoy es la realidad.

En el Nuevo Testamento.-

En el Nuevo Testamento, ya los hermanos conocen muy bien, tenemos aquella expresión; en Efesios, en el capítulo 4, aparece en el versículo 10: “El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos (¿para qué Él subió?) para llenarlo todo”. (Siéntate a mi diestra hasta que Yo ponga a todos tus enemigos por estrado de tus pies.../... Toma el libro y abre sus 7 sellos... Cuando termina de abrir el Libro, los reinos del mundo vendrán a ser del Señor y de Su Cristo). Entonces Él se sentó a la diestra y comenzó a abrir el Libro; y lo primero que puso a cabalgar fue el caballo blanco. Ese jinete comenzó a cabalgar desde que Jesucristo se sentó a la diestra de Dios y comenzó a abrir el Libro. Escrito está: “...*subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. Y él mismo dio* (voy a traducir aquí con más exactitud, porque la palabra “constituyó”

tiene aquí como una connotación un poco clerical, un poco eclesiástico, pero no en el sentido bíblico sino en el sentido tradicionalista institucional; mas la palabra en el griego es edoken, o sea, dio Dios; de dar; es decir, Dios está regalando ciertas personas a la iglesia; no poniéndole opresores a los santos, sino haciéndole regalos; es muy diferente el sentir de la manera como Pablo habla; entonces por eso prefiero traducirlo así: “Y él mismo dio a unos, apóstoles, a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de...”. Él dio; esa es parte de Su obra, de la obra de Él en nuestros días. ¿Para qué Él da esas personas?, ¿Cuál es el objetivo? ¿Que los dados se engrandezcan?, ¿Qué sean un clericalo especial, un sacerdocio insufrible? ¡No!, el objetivo es **un regalo a la iglesia**, para la iglesia; dice: “...a fin de perfeccionar a los santos...”. Dios le da personas a la iglesia con el objetivo de perfeccionar a los santos; el objetivo es los santos, que los santos hagan la obra del ministerio: Entonces la obra del ministerio no es hecha solamente por los apóstoles, por los profetas, por los evangelistas, por los pastores y maestros, sino por todos los santos, por todos los miembros del cuerpo de Cristo. Y si Dios dio ese regalo a la iglesia, no es para que sustituya el trabajo de la iglesia, sino para que lo promocionen, para que lo ajusten, para que lo perfeccionen. Entonces allí aparece esa expresión que habíamos leído allá en Crónicas, “la obra del ministerio”; aquí dice: “**para la edificación del cuerpo de Cristo**”, que eso es lo que es la casa de Dios.

Decía que los levitas trabajaban juntos; eran muchos; había un censo; muchas personas; pero todas esas personas, de las que cada una tenía su particularidad, esa particularidad la debía realizar en la comunión del cuerpo; no perdía su particularidad, pero tampoco perdía su inclusión en el cuerpo. Y en esto necesitamos tener mucha claridad, y que el Señor, por su Espíritu, nos conceda mucho equilibrio.

La obra de cada uno.-

La misma Biblia que habla de la obra de Dios, y que habla de la obra del ministerio de todos los santos, habla también de “**la obra de cada uno**”. Entonces existe **la obra de cada uno**. La obra de cada uno es una obra particular, tiene su sello particular, no es igual a la obra de otro; la obra del páncreas no es la misma que la de los pulmones, no es la misma que la del estómago, no es la misma que la de los ojos; pero, aunque no es la misma, está coordinada dentro de una sola obra de todo el cuerpo. Entonces todo el cuerpo cumple una función conjunta, colectiva, para el Señor; entonces la obra de cada una está insertada en la obra del ministerio, y la obra del ministerio del cuerpo de Cristo es una parte de la obra de Dios. Respecto de la creación, bueno, nosotros no tuvimos nada que ver; de la providencia tampoco tenemos mucho que ver, aunque Él nos use como instrumentos providenciales; la obra de la redención le tocó hacerla a Él solito en la cruz; pero de la obra del ministerio de edificar el cuerpo de Cristo nos tocó una parte a nosotros en el Espíritu, así como en la obra de la providencia le tocó también

a los ángeles cuidarnos, evitar algunos accidentes, producir algunas de las que nosotros llamamos entre comillas “casualidades”. Él usa ángeles para Su obra de la providencia, y de cuidado, etc. Él usa los miembros del cuerpo de Cristo para la obra del ministerio de la edificación del cuerpo de Cristo, que es la edificación de una esposa para el Hijo de Dios. Entonces la obra de cada uno está insertada, incluida, y es parte de la obra del ministerio colectivo. Entonces ahí necesitamos aprender un equilibrio.

Equilibrio y coordinación.-

El equilibrio es para no homogenizar demasiado, ni particularizar demasiado. En un extremo, a veces resaltamos tanto nuestra propia obra, que a veces nos olvidamos de que nuestra parte es apenas eso, una parte en el contexto de la obra de otros, y que debe encajar con la obra de otros. Pero podemos irnos al otro lado, y querer homogenizar, y pretender hacer a todo el mundo iguales a nosotros, cuando más bien el Señor estableció diversidad de ministerios, y dio diversidad de dones, y también está escrito que Dios realiza diversas operaciones; hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo; hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo; y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las obras en todos, es el mismo. Dios tiene que ver con la obra de cada uno, y también con la obra de los equipos que Él forma; y hay diversidad de operaciones, pero Dios hace todas las cosas en todos.

La obra de Dios es que el corazón palpite, y la obra de Dios es que los pulmones respiren, y obtengan

el oxígeno, y se lo pasen a la sangre: y el aparato circulatorio tiene que hacer una cosa, y el nervioso otra, y cada uno tiene que hacer algo distinto. Entonces hay algo distintivo, que es la obra de cada uno; y a la misma vez, la obra de cada uno **no** es una obra aislada, **no** es una obra en contraposición a la de otros que son diferentes, y a veces hasta contrastantes. Aunque cada uno tiene su obra, esas obras son coordinadas por **una cabeza: Jesucristo**. Por eso en la Biblia se habla de la coordinación; pero **no** se trata de una coordinación que venga de la carne, y que pueda utilizar Satanás para estorbar con mucha astucia. ¡No!; se trata más bien de la coordinación que viene de la Cabeza, por el Espíritu, y que es sobrenatural, y que no tiene mano humana extraña. La Biblia dice: *bien ajustados y coordinados en Cristo, el templo va creciendo para ser un templo santo en el Señor, edificados juntamente unos con los otros.*

Autoridad.-

Vamos a ver ahora un poco más de la tercera parte: la primera, la obra de Dios; la segunda, la obra del ministerio; la tercera, la obra de cada uno. Vamos a ver otra Escritura donde se nos habla de la obra de cada uno; ese “cada uno” es usted; puede poner su nombre y su apellido, y si quiere su cédula. Vamos al evangelio de Marcos, hacia los últimos capítulos de su libro, al capítulo 13, versículos 33 en adelante, hasta el 37; allí donde el Señor está hablando: “*Mirad*”; bueno, hay que mirar, “*velad y orad; porque no sabéis cuando será el tiempo. Es como* (aquí está dando una figura, una parábola) *un hombre* (el Señor Jesús) *que yéndose lejos (a*

la diestra del Padre) *dejó su casa* (esa es la iglesia aquí en la tierra; Él no se la llevó todavía, aunque nos sentó con El en lugares celestiales, pero en Espíritu) **y dio autoridad** (eso es en singular) **a sus siervos** (eso es en plural; o sea que Su autoridad, Su delegación, fue repartida entre Sus siervos, aunque ejercida colectivamente, mas también respetando y teniendo en cuenta las particularidades, pues ahora dice más:) **y a cada uno su obra, y al portero** (que tiene que hacer una obra específica) *mandó que velase*". Es decir, tiene que estar atento el portero, para que no se infiltre nada extraño y para que cuando su Señor llegue, se levante y le abra y anuncie. Entonces aquí el Señor Jesús habla de la autoridad divina, que es una sola, pues dijo Jesús: *toda potestad me es dada en los cielos y en la tierra; por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles que guarden todas las cosas que yo os he mandado; y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo*. Se fue lejos, dejó por un tiempo Su casa, y dio autoridad a Sus siervos; la repartió entre ellos, pero a la vez la expresa en la comunión espiritual de ellos en acuerdo con el Espíritu; pero también añadió: **"y a cada uno su obra"**.

Siervos ajenos.-

Por eso en 1ª a los Corintios 3, si ustedes quieren ver conmigo, volvemos a encontrarnos con esa expresión en el versículo 13, pero voy a leerlo desde el v.10: *"Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento,*

y otro edifica encima, pero (fijense en esa frase) **cada uno mire como sobreedifica**". Acerca del fundamento, nadie puede poner otro que el que ya está puesto; pero sobre el fundamento cada uno tiene que hacer su parte. Si usted va a hacer su parte, para que sea una obra legítima, que no sea de paja, que no sea quemable, tiene que ser hecha en Cristo; producida por **el actuar de Dios**; como dice Pablo: *El que actuó en mí*; Dice: *El que actuó en Pedro, actuó también en mí*; también dice: *me puso por ministro.../... según la operación de su poder*. Para que la obra de cada uno sea legítima, tiene que ser producida en gracia por la operación del poder de Dios. Es el poder de Dios el que tiene que operar en cada persona, haciéndole entender a cada uno, así sea, incluso, que debe recoger un papelito; esa también es parte de la obra de Dios; cada uno debe saberlo, pues tiene que nacer del soplo del Espíritu, tiene que ser una obra que tiene origen en Dios, que su origen es celestial, tanto la comisión, como la realización, como el objetivo; tiene que ser de Él, tiene que ser por Él, y tiene que ser para Él; entonces es parte de la obra de Dios, porque se originó en Él, se realiza por medio de Él, y se realiza para Él; esa es la marca de la verdadera obra de Dios: tiene que tener su origen en Dios, ser realizada espiritualmente, y tiene que ser para la gloria de Dios; de Él, por Él y para Él; así debe ser la obra en general, y la obra particular de cada uno.

Entonces aquí vuelve a hablar de la obra de cada uno; en el verso 10: *"cada uno mire como sobreedifica"*; ¿a quién le corresponde mirar como sobreedificar? ¿A quién le corresponde, en primer

lugar, hacer lo mejor que sabe, y lo que le toca hacer particularmente? **Cada uno mire;** eso le toca a cada uno; por eso también da a entender la Escritura: ¿Quiénes somos nosotros para juzgar al criado ajeno? para su propio Señor está en pie, o cae; pero poderoso es el Señor para hacerle estar firme. El Señor tiene que decirnos como le dijo a Pedro, cuando estaba tan morbosamente interesado en la suerte de Juan; preguntó Pedro al Señor: ¿y qué de Juan? Como quien dice: Ya me dijiste lo que me va a acontecer a mi; pero, y a Juan ¿qué? Y el Señor le responde: ¿y qué a ti? Como quien dice: y a ti ¿qué te importa? Sí, es como una manera de decir: ¿qué te importa a ti?; ¿Con qué derecho quieres meter tus narices en todas partes? tú asegúrate de hacer tu parte, haz tú lo mejor que puedas, anda en el Espíritu, sí, haz tu parte, y hazla como te toca hacerla a ti, y nadie tiene porqué interferirte. Noten esto; es necesario tener equilibrio; no debemos homogenizar la obra del Señor, ni pretender controlar a los hermanos de una manera carnal, porque esa es una táctica que usa Satanás para estorbar la obra. Desgraciadamente a veces queremos homogenizar y controlar por medios naturales, y utilizamos a veces sistemas coercitivos, y establecemos cláusulas manipuladoras, y a veces hasta organizaciones que le quitan la autoridad al fluir del Espíritu, y la colocan en un carro de bueyes. El peso del Arca, de la llevada del Arca del Pacto, de la Palabra y de la gloria de Dios, tiene que pesar sobre el corazón de cada hombre escogido por Dios; no se trata de una cosa maquinal. La maquinaria conduce a mortandad.

A veces por nosotros mismos repartimos y decimos: esto te va a tocar a ti, esto me va a tocar a mí, esto le va a tocar a él; y hacemos las cosas según un criterio meramente humano y una organización humana; ese es el carro de bueyes que conduce a la mortandad; el carro de bueyes es cualquier mecanismo de fabricación humana que pretenda hacer la obra de Dios, metiendo la mano para manipular. Eso estorba la obra de Dios, la cual debe pesar espiritualmente sobre el corazón de cada uno de los escogidos por Dios mismo.

Una cosa es que cada uno, cada levita, cada sacerdote, que ahora en el cuerpo de Cristo lo somos todos los miembros del cuerpo, hombres y mujeres, hijos de Dios, cada uno tenga el peso del Arca sobre su corazón; y otra cosa muy diferente, aunque aparentemente mucho más fácil y práctico para lo meramente humano, es pretender hacer como hizo Montesquieu, repartirse los poderes, creando diversos aparatos, como el poder Legislativo, el Ejecutivo y el Judicial, sin importarnos la vida y la disposición divina, pretendiendo usurpar por nosotros mismos una tajada en la torta de Dios. Creamos un aparato para maniobrar, pero ese aparato no tiene vida. Dios **no** comisionó aparatos, Dios **no** comisiona sistemas, Dios **no** comisiona estatutos, **Dios comisiona personas escogidas por Él**, personas que tienen el peso de Dios en su corazón, y que el Espíritu opera en ellas, por la operación de Su gracia y Su poder. Es por la gracia del Señor que una persona comienza a servir y a hacer lo que a esa persona le corresponde; y nos dice la Palabra a los demás, y todos somos los demás: *¿quién eres tú que juzgas al criado ajeno?*

Para su propio Señor está en pie o cae, pero poderoso es el Señor para hacerle estar en pie. Precisamente ese, el que tú y yo estamos criticando, ese es un siervo ajeno.

Entonces cada uno tiene una obra específica que hacer; y también les digo esto: cada uno de los que tenemos una obra particular, y cada uno la tiene, tiene que tener dos cuidados: por la derecha y por la izquierda; hay un querubín guardián en un extremo, y otro querubín guardián en otro extremo. Por un lado, tú no tienes que hacer tu obra particular de manera individualista, no tienes que desvincularte del cuerpo, debes saber que tu parte es con el cuerpo; por otra parte, no puedes permitir la homogenización, la enajenación de tu función particular, porque el Señor establece unos límites y dice: esta es la obra de uno, esta es la obra del otro; aunque la del uno y la del otro, son la obra del ministerio, esta es la obra de Dios. Dentro de la obra de Dios, está la obra del ministerio, y dentro de la obra del ministerio, está la obra de cada uno; y si hay la obra de cada uno, entonces hay la obra del otro, la tuya y la del otro.

La obra de otro, regla y medida.-

Vamos a ver donde habla de **la obra del otro**, pero debemos aquí todavía seguir hablando un poco de la obra de cada uno en la 1ª a los Corintios; no sólo en el verso 10 del capítulo 3, sino que el versículo 13 dice: **“la obra de cada uno se hará manifiesta”** ¿Amén? Así como en Marcos se habla de la obra de cada uno, en 1ª a los Corintios se habla también de la obra de cada uno.

Ahora veamos 2ª a los Corintios; como en la primera habló de la obra de cada uno, ahora también explica de la obra del otro, y de fundamento ajeno; es decir, puesto, de parte de Dios, por otro. Vamos a 2ª a los Corintios capítulo 10 verso 16; y voy a leerlo desde el verso 12 para tener el contexto: *“Porque no nos atrevemos (porque eso sería un atrevimiento) a contarnos ni a compararnos con algunos que se alaban a sí mismos; (no hay que contarse ni compararse con los que se alaban a sí mismos) pero ellos, midiéndose a sí mismos por sí mismos...”* Uno, cuando está solito, encuentra que es el mejor, que es la última palabra, y como decimos: es la última coca-cola en el desierto, verdad?; entonces eso no es sabio, medirse a sí mismo por sí mismo, *“y comparándose consigo mismos, no son juiciosos”*; o sea, por ahí empiezan a “aflojarse las tuercas a uno”; por eso es necesario estar dentro de la comunión, sin perder la identidad entregada por el Señor, pero sin aislar la identidad individual de la identidad colectiva del cuerpo y de la obra colectiva. Entonces dice: *“Pero nosotros...”* ah! Pablo está haciendo diferencia entre algunos medio loquitos y (dice:) *“nosotros”*; ojalá estemos entre los cuerditos y no entre los loquitos; *“pero nosotros no nos gloriaremos desmedidamente...”*; aquí usa una palabra: “desmedido”; ¿qué quiere decir desmedido? No estar dentro de las medidas, quedarse corto o sobrepasarse, ir más allá de lo que le corresponde, o no ir hasta donde le toca. Entonces, cuando tú no vas hasta donde te toca, tú estás siendo irresponsable, y vas a afectar el cuerpo; y cuando te vas más allá de lo que te toca, también afectas al cuerpo. Entonces por eso se

habla de una medida; no hay que desmedirse, ni por defecto, ni por exceso, “...**sino conforme a la regla que Dios nos ha dado por medida**”. Hay algo en el Nuevo Testamento que se llama **una regla dada por Dios para medir**, para saber hasta donde tengo que llegar, y sólo hasta dónde puedo llegar; eso es lo que se llama una “plomada”, una regla dada por Dios como medida; Dios da una regla; esa regla dice: hasta aquí puedo llegar y hasta aquí he de llegar, pero de aquí para allá no puedo sobrepasarme. Entonces, luego explica así: “*la regla que Dios nos ha dado por medida, para llegar también hasta vosotros*”; o sea que la regla tiene que ver con la llegada pionera hasta los otros.

Por ejemplo, Pablo llegó a Corinto enviado por Dios, y comenzó un trabajo en Corinto; entonces él tiene que poner de parte de Dios el fundamento en Corinto, pero no en Jerusalén, porque en Jerusalén le correspondió a Pedro, a Jacobo y a Juan; y también, cuando Pablo se iba a meter en Bitinia, el Espíritu Santo le dijo: no, no vayas a Bitinia; quien debía ir era Pedro; sí, a Pedro le correspondió ir a Bitinia. Quiere decir que Dios le entregó Bitinia a Pedro, y le entregó a Pablo, Macedonia. Si Dios le dice a Pablo: ven a Macedonia, y no vayas a Bitinia, y no te metas en Misia, quiere decir que hay un ambiente en el cual él va a ser útil, y otro en el que no. Pablo, yo sé, yo conozco a mis amados en Jerusalén, Pablo, no van a recibir tu testimonio en Jerusalén, yo te envío lejos a los gentiles; allá te voy a usar con los gentiles; en Jerusalén se va armar un problema; desde que llegues te van a hacer esto y aquello; ¿se dan cuenta?

Medidas, medidas; la obra de cada uno, la obra de otro, la medida apropiada de relacionarse, la obra del uno con la del otro, porque la obra de los dos, o de los tres, o de los cinco, es ya diferente, son diferentes, son particulares, son complementarias, no rivales, nunca debemos actuar de una manera rival, sino de una manera complementaria, porque el otro no va a ser como tú, ni tú como el otro, pero no son enemigos, son complementarios, pero en el complemento debemos aprender hasta donde yo puedo llegar, incluso hasta donde debo llegar, y donde no debo meterme, y donde debo aprender a retirar mi mano.

Dice así el verso 15: “**No nos gloriamos desmedidamente en trabajos ajenos**”. Hay un alegrarse o gloriarse que es legítimo, pero hay uno que es desmedido; ¿qué quiere decir trabajos ajenos? Que Dios le encargó al páncreas hacer un trabajo; el hígado puede ayudarlo, pueden complementarse; pero no va a hacer el hígado el mismo trabajo del páncreas; y tampoco podemos decir: tienen que escoger; ¿o se van con el hígado o se van con el páncreas? ¡No!, sino que necesitamos al páncreas como el páncreas es, y necesitamos al hígado como el hígado es; necesitamos a los dos, no tenemos que ponerlos a pelear, dejémosle ser distintos, apoyarse, complementarse, no estorbarse, ¿se dan cuenta? Además, Dios entregó jurisdicciones a cada uno que no deben ser violadas. “*No nos gloriamos desmedidamente en trabajos ajenos, sino que esperamos* (porque en esto hay que tener mucha paciencia) *que conforme crezca vuestra fe* (o sea, cuando los hermanos sean más maduros, no ahora,

sino después) *seremos muy engrandecidos entre vosotros, conforme a nuestra regla*”. Por ahora somos criticados, y no nos consideran apóstoles, dice Pablo; pero ahora en nuestros tiempos reconocemos a Pablo. Muchas veces, cuando se va a partir el pan, ni siquiera se usan las palabras de Jesús en los evangelios, sino las de Pablo. Muchas veces no se leen las palabras del Señor en Mateo, ni en Marcos, ni en Lucas, ni en Juan, sino que se lee casi siempre a Pablo en 1ª a los Corintios. Ahora honramos a Pablo, pero cuando Pablo estuvo en medio de ellos, fue tratado como si fuera un inferior, ¿se dan cuenta?

Sigue diciendo Pablo: “...sino que esperamos que conforme crezca vuestra fe seremos muy engrandecidos entre vosotros, conforme a nuestra regla; y que anunciaremos el evangelio en los lugares más allá de vosotros, sin entrar en **la obra de otro...**”. No es que no pueda entrar, si se le convida, sino que enseña que **no se debe entrar para gloriarse en lo que ya estaba preparado**. Si de parte de Dios le correspondió tal jurisdicción a Pablo, con Timoteo, con Tito, con cualquiera de ellos, bajo su autoridad, y fundar la iglesia en Corinto, entonces son ellos los que deben poner las cosas en orden allí, son ellos los que deben nombrar a los ancianos, y auditar las situaciones; no le corresponde a los que fundaron la iglesia en Jerusalén, pero no la de Corinto; a Pablo no le corresponde hacer eso en Jerusalén, pero le corresponde hacerlo en Corinto. Y dice Pablo que él procuró no gloriarse desmedidamente en los trabajos ajenos; porque es muy fácil, cuando un árbol está plantado, sentarse a su sombra y comer de su fruto;

lo que es difícil es plantar el árbol cuando no hay árbol, y regarlo, y cuidarlo hasta que esté grande, para que puedan venir las aves y hacer sus nidos allí. Por eso Pablo prefería anunciar a Cristo donde no hubiera sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno. Pero otros pretendían dizque predicar a Cristo, pero para sembrar animadversión contra Pablo, y apartar a los hermanos de él, para que éstos les sirvan a ellos, gloriándose en trabajos ajenos. La Palabra de Dios nos enseña cual es la ética ministerial del Espíritu Santo.

Sígueme tú.-

Entonces, todo esto quiere decir que existen en la Palabra de Dios ciertos cuidados y delicadezas del Espíritu Santo que debemos guardar. Pero al mismo tiempo, no debemos poner murallas demasiado altas como si fuésemos un corpúsculo independiente; eso sería un exceso por un lado; la obra del Señor, y la obra de cada uno, está vinculada con la obra de los demás; y tenemos que admitir con sabiduría, generosidad y prudencia a los demás, y tenemos que aprender a vivir dentro de las medidas; y al mismo tiempo, tienes que mantener tu identidad de función; tú no eres todo, eres solo una parte; y como otros son otros y funcionan distinto, ellos no tienen las mismas cargas que tú tienes; a ellos no les importan ciertas cosas, y quizá sientan menosprecio por lo que a ti te fue encomendado; entonces ahora tú no puedes decir: ya que a los otros no les gusta esto que yo hago, no lo voy a hacer más. No, sino que tú tienes que hacer lo que a ti corresponde, aunque otro no lo haga; a ti te

tocó hacer esto; puede ser que el otro diga: yo no lo haría así, sino que yo lo haría asá. Bueno, es que tú eres otro miembro; haz lo tuyo en tu jurisdicción como mejor lo sepas hacer. Que cada uno trabaje libremente, pero no pretendamos cuadrificar a los demás.

Tácticas infiltradoras y destructivas de Satanás.-

Vamos a ver un ejemplo en el libro de Nehemías, donde tenemos un precioso ejemplo de cómo Satanás es astuto para estorbar la obra del Señor. Ustedes recuerdan lo que dice el Libro de Nehemías después del trabajo de Sanbalat y de Tobías y Gesem; dice que paralizaron la obra, la estorbaron. En el capítulo 6, la Sociedad Bíblica puso este título: “Maquinaciones de los adversarios”; oh! Tenemos un adversario que es Satanás, con sus demonios, que tienen sus maquinaciones; y esas maquinaciones de él las infiltra en corazones de personas, a veces desapercibidas, y las maquinaciones de Satanás pasan a ser maquinaciones de seres humanos, que tienen en su corazón alguna animadversión; y Satanás usa esa animadversión para provocar problemas y estorbar la obra. Entonces es necesario tener mucho cuidado con las maquinaciones de Satanás. Dice el capítulo 6: *“Cuando oyeron Sanbalat y Tobías y Gesem el árabe (que es llamado también Gasmú, porque está en árabe y en hebreo) y los demás de nuestros enemigos, que yo había edificado el muro, y que no quedaba en él portillo (aunque hasta aquel tiempo no había puesto las hojas en las puertas)...”*; todavía no estaba todo bien

hechecito, pero ya se estaba haciendo el muro para hacer separación entre lo santo y lo profano; ah! noten aquí la maquinaria “ecuménica”; noten aquí como Satanás utiliza aquí esa animadversión, esa rabiecita, esa cosita, para venir a crear un ambiente desanimador.

Verso 2: *“Sanbalat y Gesem enviaron a decirme: Ven y reunámonos en alguna de las aldeas en el campo de Ono. Mas ellos habían pensando hacerme mal”*. O sea, lo que había en sus corazones era animadversión, pero por fuera parecía unidad, reunámonos, hagamos las cosas juntos; pero ellos querían estar allí para ejercer una presión no nacida del Espíritu, no nacida de la comisión divina, sino nacida de sus intereses particulares, de su animadversión. “Reunámonos, reunámonos”. Hermanos, como les decía, Pablo dice en Filipenses: Algunos predicán a Cristo sinceramente; pero hay personas, dice Pablo, que predicán a Cristo no sinceramente, sino por contienda y pensando añadir aflicción a mis prisiones. Ellos le tenían “cosita” a Pablo; entonces anunciaban a Cristo, eso era lo bonito, eso era el caramelo por fuera, ah! es Cristo, no Pablo, es Cristo, no Pablo, decían; pero la obra de Cristo la estaba haciendo Cristo por Pablo; en cambio ellos se cobijaban bajo el nombre de Cristo para hacer su propia obra contra Pablo; eran las maquinaciones de su propio corazón; todas estas suceden, y las utiliza Satanás para estorbar la obra de Dios.

Debidas distancias.-

Sigue diciendo Nehemías acá: *“Y les envié mensajeros, diciendo: Yo hago una gran obra, y no puedo ir; porque cesaría la obra, dejándola yo para ir a vosotros”*. Nehemías no cayó en la trampa de la homogenización, donde aquellos querían controlar, imponer su opinión y manejar las cosas, siendo que se le había encomendado a él específicamente hacer esto. Pero recordemos también lo que le pasó a aquel profeta joven al que Dios le dio una comisión; pero por allá le llegó un profeta viejo y le dijo: Yo también soy profeta de Dios como tú; además soy más viejo y tengo más experiencia; ¿cómo es que no vas a comer y a beber aquí conmigo? ven, comamos y sentémonos aquí. Y el pobre profeta joven se dejó homogenizar, dejó enajenar su obra encomendada a él por Dios, y desobedeció la comisión directa que él recibió; la comisión era para que fuera, hablara, y se volviera sin comer ni beber nada de ese lugar, porque esa sería la manera de decir: no participo con vosotros en vuestro pecado, os anuncio el juicio. Pero el otro profeta viejo, astuto, “canchero”, diplomático, político, le hizo desviar de su comisión a ese profeta joven, y el profeta joven desobedeció a Dios, y se sentó a comer, y descuidó su comisión, y murió. ¿Por qué murió? porque desobedeció; ya Dios no podía más contar con El. Cuando tú tienes una comisión que es de Dios, primero tienes que saber ser de Dios, y también el cuerpo debe examinar, pero en Espíritu, porque a veces hay supuestas “democracias”, llamadas mejor “carnocracias”, que crean ciertas presiones sociales sobre los hermanos para manipularlos,

para controlarlos. El Espíritu Santo nunca hace eso; el Espíritu Santo siempre es respetuoso con cada persona; no trata de manipular, ni controlar. Cuando se quiere crear un ambiente coercitivo y “policíaco”, entonces no veremos el ambiente espiritual apostólico de Pedro, Jacobo y Juan, sino el conspirativo y envidioso de Sanbalat, Tobías y Gesem el árabe, “apóstoles” de otro, “apóstoles” de las maquinaciones del adversario, ¿se dan cuenta?. ¿Cómo reaccionó Nehemías? Yo hago una gran obra, yo tengo que hacer lo que me ha sido encomendado, no pretendo que lo mío sea lo único, pero haré mi parte lo mejor que puedo, y tengo que honrar mi ministerio, como dijo Pablo; no voy a permitir que sea deshonrado, porque no se trata solo de mí, sino de la obra de mi Señor. Lo de Nehemías y Pablo, Moisés y Samuel, no era solo un asunto meramente humano de ellos, sino que era algo del Señor.

Ahora, cuando estamos en el cuerpo, tenemos que aprender a respetar el ministerio de los otros, y aprender a saber llevar a la coordinación, sin necesidad de la homogenización, y sin necesidad del aislamiento; no está bien el aislamiento, pero tampoco está bien que nosotros dejemos enajenar la obra del Señor por una presión que no nació del Espíritu, y que contradice la comisión. El libro de Nehemías sigue diciendo en el verso 4: *“Y enviaron a mí con el mismo asunto hasta cuatro veces”*; noten, ellos querían meterse en lo que otros estaban edificando, pero no para colaborar, sino para estorbar; no se daban cuenta de que su criterio estaba influido por Satanás; así lo suele hacer. Hay una gran diferencia, que se puede notar,

cuando alguien está en un espíritu de colaboración, o cuando va a ser usado por Satanás para estorbar. ¿Verdad que se puede notar?

Sigue diciendo el verso 5: “Entonces...”; ah! ellos insistían e insistían; pero entonces ahora ya empezaron a mostrar las garras; primero Sanbalat era muy diplomático, “reunámonos”; pero ¿qué era lo que habría en el corazón de esa reunión? ¿De dónde habría nacido esa reunión? Hermanos, no piensen que hay que reunirse siempre. A veces hay personas que organizan reuniones con la intención de estorbar a otros; para eso algunos hacen reuniones, para estorbar a los siervos de Dios en su trabajo; no piensen que eso no sucede; sucede muchas veces. Dice aquí: “Entonces Sanbalat envió a mí su criado para decir lo mismo por quinta vez, con una carta abierta en su mano”; ahora empieza la presión más dura, ahora empiezan las acusaciones: te quieres engrandecer, quieren hacerse ustedes los más grandes, como le dijeron Coré, Natán y Abiram a Moisés y a Aarón; lo mismo le dijeron aquí a Nehemías: “Se ha oído entre las naciones, y Gasmú (que es el mismo Gesem, sólo que uno es en árabe y otro en hebreo) lo dice, que tú y los judíos pensáis rebelaros”; empiezan a acusarlos de rebelión; a quien no se somete a la maquinaria de la presión eclesiásticoide, se le trata de rebelde; personas que tienen comisión de Dios a veces son tratados de rebeldes, porque los quieren manipular y ellos no se dejan, como dijo Pablo: no cedimos a los que diciéndose hermanos, entraron encubiertamente para estorbar la libertad que tenemos en Cristo, a los cuales ni por un minuto cedimos, para que la

verdad de Dios permaneciese con vosotros. Pablo vivía y hablaba del cuerpo de Cristo, pero él no era tonto; él discernía el espíritu que se movía en la política eclesiástica. Sigue el libro de Nehemías: “dice, que tú y los judíos pensáis rebelaros; y que por eso edificas tú el muro, (las medidas, las reglas de Dios), con la mira (o sea, esas son tus intenciones) según estas palabras, de ser tú su rey, (te quieres hacer el rey), y que has puesto profetas que proclamen acerca de ti en Jerusalén, diciendo: ¡Hay rey en Judá! Y ahora serán oídas del rey las tales palabras; ven, por tanto, y consultemos juntos”. ¡Cómo quieren meterse en lo que no les corresponde!; eso es lo que se llama “impertinencia”, meter las narices donde no se debe; y lo que es peor, con malas intenciones.

Verso 8: “Entonces envié yo a decirle: No hay tal cosa como dices, sino que de tu corazón tú lo inventas. Porque todos ellos nos amedrentaban, diciendo: Se debilitarán las manos de ellos en la obra, y no será terminada (eso era lo que ellos querían, o sea, Satanás, pero a veces él usa corazones humanos) Ahora, pues, oh Dios, fortalece tú mis manos.” Ay, después vino la presión por medio de falsas profecías; ahora le llegaron con falsas profecías: “Vine luego a casa de Semaías hijo de Delaía, hijo de Mehetabel, porque él estaba encerrado; el cual me dijo: Reunámonos en la casa de Dios, dentro del templo (como quien dice: oremos juntos) y cerremos las puertas del templo, porque vienen para matarte; sí, esta noche vendrán a matarte. Entonces dije: ¿Un hombre como yo ha de huir? ¿Y quién, que fuera como yo, entraría al templo para salvarse la vida? No entraré. Y entendí que Dios no lo había enviado,

(noten: una cosa que parecía buena, orar juntos) *sino que hablaba aquella profecía contra mí porque Tobías y Sanbalat lo habían sobornado*". Incluso hay personas que no se dan cuenta de que fueron sobornadas, porque los sobornadores son tan sutiles, que destilan frasecitas como las de Absalón, para poner en contra al pueblo contra David. Aquella persona actuó manipulada.

Hermanos, en la edificación de la casa de Dios, todos juntos hacemos una sola obra; esa sola obra general tiene muchas partes; cada uno tiene su parte, y cada uno tiene que hacer su parte con rectitud ante Dios, defender lo que le fue dado y hacerlo, no dejarse enajenar, ni intimidar, ni manipular, ni amedrentar, ni estorbar; más bien haga lo mejor que pueda. Como dijo el Señor: *trabajad entre tanto que es de día, porque viene la noche cuando nadie puede trabajar*. Mientras haya tiempo de hacer las cosas, hágalas, antes que se levanten contra ti para estorbar tu trabajo. Si Dios te dio algo que hacer, hazlo con diligencia, haz lo mejor que puedas, no hagas lo del profeta nuevo que se dejó engañar del viejo; pero al mismo tiempo acuérdate de que tu parte es sólo una parte del cuerpo, que tienes que complementarte con otros verdaderos de corazón limpio, que no importan las diferencias exteriores sino la identidad de Espíritu; tenemos que convivir con los que de corazón limpio invocan al Señor, no aislarnos, sino estar con los demás hermanos genuinos para edificar el cuerpo; si eres páncreas, sé un buen páncreas, pero no trates de ser hígado-páncreas; deja al hígado ser hígado, y no trates de hacer al páncreas, hígado;

y trabajen juntos en armonía, cada uno dentro de sus límites, dentro del reconocimiento mutuo, como Dios hizo que Pablo reconociera a Jacobo, Cefas y Juan, y también Dios hizo que Jacobo, Cefas y Juan reconocieran la gracia que le había sido dada a Pablo. Y al haber un reconocimiento mutuo debe haber decoro, decencia, cuidado, responsabilidad, sin irnos más allá, ni quedarnos más acá, ni en el extremo del aislamiento, ni en el extremo de la homogenización, de la manipulación, porque Satanás siempre intentará robar, matar y destruir; y con esto estoy terminando, aunque el Espíritu no me deja aún terminar, pues tengo que decir algo más: Satanás siempre quiere robar la obra de los que hacen el trabajo en el Espíritu. El Señor trabaja en y con los hermanos, y comienzan a evangelizar, se empiezan a reunir, se empiezan a multiplicar; entonces llega un "presidente de una misión", con su personería jurídica, ah!, saquemos a éste, planean, y pongamos al pastor de nuestro Instituto; pero ese "pastor" importado, que no nació allí, lo que hace es dañar lo que otro, el usado por Dios, había hecho; y al verdadero siervo de Dios le dan el codazo, y lo apartan, y entonces éstos arribistas vienen a cobijarse en el árbol ajeno, y a hacer estorbo; ¿se dan cuenta mis hermanos? Satanás siempre obra así, a través del aparato, a través del carro de bueyes, a través de una organización humana, motivada erradamente, con origen que no es celestial, metiendo la mano, "reunámonos", "consultemos juntos", hasta "oremos juntos", pero con tal de que usted no siga obedeciendo a Dios, sino a otro criterio; ¿se dan cuenta hermanos? En muchas obras de personas que comenzaron con

Dios, después los hermanos cometen el error de entregar el trabajo que les fue encomendado, a X o Y denominación o grupo, o a tal “pastor”, o a tal organización, para que se haga cargo; pero éstos lo que hacen es desbaratar lo que Dios había hecho. Dios les había encomendado a unos ese trabajo, y les abrió la puerta a ellos, los usó a ellos, y por tanto son ellos quienes deben guardar esa obra, ponerle muros, ser porteros, y guardarla para el gobierno de Cristo, del Espíritu y de la Palabra, y no entregar irresponsablemente lo que les fue encomendado, en otras manos que tengan otros intereses.

En la política eclesiástica hay mucha gente que vive del *modus vivendi* eclesiástico. Es necesario tener cuidado con eso. Siempre aparecerán personas con piel de oveja diciendo: Hermano, veo que ustedes tienen muchos grupitos por las casas, yo estudié en el seminario tal, y he sido pastor en tal denominación, ¿por qué no me da uno de esos grupitos? Qué fácil, ¿verdad? ¿Por qué no empiezan ellos mismos a reunir personas en su propia casa para evangelizar y edificar? No les estoy diciendo cosas que no suceden, sino cosas que suceden muy a menudo en la cristiandad, por causa de que los hermanos no tienen claras estas cosas: la obra de Dios, la obra del ministerio, y la obra de cada uno y la obra de otro. Cada uno debe ser fiel al hacer su obra; no de manera aislada; no debemos pretender ser los únicos, sino estar en concordancia con los que de corazón limpio invocan al Señor, en un buen espíritu. Cuando veas otro espíritu, así como éste que promocionaron Sanbalat, Tobías y Gesem, guarda distancia, porque la Palabra del Señor

dice: *en vano se tenderá la trampa a los ojos del ave*; y también dice la Escritura: *huye como gacela del que arma lazos*. Armar lazos implica aquellas presiones viles para enajenar tu obra. Entonces haz lo que tienes que hacer, pero como no eres solo, hazlo en la verdadera comunión del cuerpo, pero asegúrate de que sea la verdadera, asegúrate de que es algo del Espíritu, algo que el Espíritu organizó. El Espíritu colocó a personas diferentes juntas para complementarse, para amarse, para reconocerse mutuamente, para trabajar juntos; pero no para rivalizar, ni para estorbar, ni para enajenar, manipular, controlar; el control lo debe tener siempre el Espíritu Santo, porque es Él quien reparte a cada uno como Él quiere.

Disposiciones soberanas de Dios.-

Dios no reparte como a ti te parece. A veces nosotros alargamos con ligereza y atrevimiento nuestra mano, y queremos ser nosotros los que repartimos como a nosotros nos parece; y decimos: vamos a bajarle a éste, y vamos a subirle a aquel, como si fuéramos el Espíritu Santo. ¿Qué tal que los apóstoles hubieran dicho: “¿Cómo es posible que Pablo aparezca tanto en Hechos de los Apóstoles? Pero Tomás casi no aparece; vamos a cambiar el Libro de los Hechos, rebajémosle páginas a Pablo, y démoselas a Tomás y a otros que no aparecieron tampoco. Pongamos un capítulo para Pedro, uno para Jacobo, otro para Andrés, y así sucesivamente; así seremos mejores”. Pero, amados hermanos, no fue eso lo que el Señor inspiró. Más bien dijo el Señor: quitadle a aquel la mina, y dádsela al que tiene diez, pues al que

tiene le será dado, mas al que no tiene, aún lo que tuviere le será quitado.

Cuando yo era joven, oía a los Beatles; y cuando iba a mirar la autoría de las canciones, veía: esta de Lennon-McArtney, esta de Lennon-McArtney, casi siempre; ah! esta por fin es de Harrison; pero continuaba Lennon-McArtney, Lennon-McArtney, casi siempre; por ahí, cada tercer disco, o más, una de Ringo; pero, ah!, yo con mi justicia propia quería que fuera una de Ringo, otra de Lennon, otra de Harrison, otra de McArtney, todos igualados con mi rasero; pero no es como nosotros queremos. Hermanos, tengan cuidado para no meter las manos para manipular la Iglesia del Dios Vivo como a usted le gustaría o como a otros les gustaría y lo utilizan a usted para presionar. Dios reparte como Él quiere; además, no somos nadie para juzgar la obra de otro. ¿Qué a mí? Debo hacer lo mejor que puedo, y debo tener la mejor relación que pueda con los otros hermanos, en cuanto de mi dependa; pero no debo permitir que lo que recibí del Señor, y tengo que hacer, sea enajenado. Sin aislarme del cuerpo, sino con el Espíritu, en comunión, con prudencia, sabiendo hasta donde se puede llegar, etc. etc. Yo confío en que el Espíritu Santo confirmará lo que sea de Él; y lo que sea meramente mío, ojalá también se los muestre Dios, para que se libren de lo meramente mío, y se queden con lo que es del Señor. Gracias hermanos. □

Gino Iafrancesco V., 2/IX/2007, Bogotá, Colombia.

“Salomón tuvo una viña en Baal-hamón, la cual entregó a guardas, cada uno de los cuales debía traer mil monedas de plata por su fruto. Mi viña, que es mía, está delante de mí; las mil serán tuyas, oh Salomón, y doscientas para los que guardan su fruto. Oh, tú que habitas en los huertos, los compañeros escuchan tu voz; házmela oír”.

Cantar de los Cantares 8: 11-13

“Arad campo para vosotros, y no sembréis entre espinos”.

Jeremías 4: 3b

“Sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor”.

2 Timoteo 2: 22b

SE ESTÁ CERRANDO EL CÍRCULO,

Se está cerrando el círculo,
se está formando el sanedrín;
el carro nuevo usurpa el Arca
del hombro de Leví.

Laodicea está ahí
con Atalía y Jezabel;
ha salido Caín
para matar a Abel.
Nehemías ya percibe
la trampa de Gesem;
David conoce el tiempo
del plazo de Daniel.

Se está cerrando el círculo
del odio del infiel.

Gino Iafrancesco V. 25/II/2011